In memoriam- Ángel Berríos Ortiz

José A. Mari Mut

Mensaje con motivo de la jubilación del Dr. Berríos

Juan A. Rivero



El Dr. Ángel Berríos nació en Cidra el 4 de mayo de 1935 y murió allí el 15 de agosto de 2023. Su educación superior tuvo lugar en San Juan, entró al recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico en el 1953, y en el 1957 obtuvo el grado de bachiller en Biología. Ese mismo año, con apenas veintidós años cumplidos, comenzó a trabajar en el Colegio de Mayagüez como Instructor de Biología. La universidad lo envió a cursar estudios graduados en la Universidad de Illinois y en el 1961 obtuvo la Maestría en Entomología, luego de lo cual ascendió a Catedrático Auxiliar (1962) y a Catedrático Asociado (1967). En el verano de 1968 fue becado por la *National Science Foundation* para estudiar *Desert Biology* en la Universidad de Arizona. La universidad lo envió nuevamente a Illinois y en el 1975 obtuvo el doctorado en entomología. Dos años después fue ascendido a Catedrático. Berríos disfrutó muchísimo sus años en Illinois, tanto así que

durante los veranos de 1978 al 1988 regresó en siete ocasiones para continuar sus investigaciones y compartir con sus buenos amigos.

Su principal publicación científica fue el libro titulado *Skeletal Musculature in Larval Phases of the Beetle Epicauta segmenta (Coleoptera, Meloidae) (Series Entomologica, 16).* Fue publicado en 1979 por Springer y del mismo estuvo Berríos muy orgulloso. Para realizar ese tipo de trabajo, consistente en seguirle el rastro (origen e inserción) a cada músculo en cada segmento del cuerpo de la larva, y a lo largo de su desarrollo, se requiere una enorme paciencia, capacidad para apreciar detalle, destreza manual y habilidad para ilustrar con precisión lo observado. Recuerdo con claridad el día que me enseñó el libro, recién llegado, y vi las ilustraciones. Aunque mi campo de especialidad requería habilidades similares, las del Dr. Berríos eran por mucho superiores. Sus dibujos eran obras de arte. Berríos fue también autor del Manual de Biología Animal, texto de laboratorio usado por muchos años en clases de zoología aquí y en otras universidades.

Durante su larga estadía en el Recinto Universitario de Mayagüez enseñó biología, zoología, entomología médica y veterinaria, morfología de insectos, y creó el curso de historia de la biología. También enseñó durante muchos años entomología veterinaria en el Recinto de Ciencias Médicas de la UPR. Como administrador universitario fue director asociado del Departamento de Biología, director asociado de Estudios Graduados y Director de Estudios Graduados.

Berríos nunca se casó, pero tuvo muchos sobrinos, varios de los cuales se hospedaron en su casa mientras estudiaban en el RUM. Luego de jubilarse en diciembre de 2005 regresó a Cidra, compartió con su familia y con quienes le visitaban, participó activamente en organizaciones religiosas y continuó leyendo vorazmente sobre distintos temas, siendo el arte y la arquitectura dos de sus favoritos. Le tomé la foto el 4 de noviembre de 2012 en su casa. Hace unos meses, durante nuestra última

conversación telefónica, se sentía bien y tenía muy clara su mente. Una de sus preocupaciones era el destino de su extensa biblioteca.

Si tuviese que definir al Dr. Berríos con una sola palabra, sería noble. Fue siempre pausado, tranquilo, nunca lo vi molesto ni le escuché alzar la voz. Fue un excelente hijo, tío, profesor, científico, mentor, modelo y amigo. Su vida fue larga y bien vivida. He sentido su partida enormemente.

La fotografía fue tomada por Ricardo Valentín el 18 de abril de 2005 durante la inauguración del nuevo edificio de Biología.

José A. Mari Mut
17 de agosto de 2023

"En un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme no ha mucho tiempo vivía un hidalgo de los de lanza de astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor". En una de las seis esquinas del nuevo edificio de Biología también vivía un hidalgo enjuto, enjaulado por anaqueles repletos, sin otra locura que sus libros y sin otra lanza que la que usaba para impartir conocimientos a sus múltiples alumnos.

"No hay que llorar la muerte del viajero, hay que llorar la muerte del camino", y el camino de la intelectualidad se quedó trunco con su ida. Escudriñaba las artes, y especialmente la arquitectura, la jardinería panorámica y la pintura con devoción de esteta, valorada y propiciada por los trancos de su íntima soledad. No manejaba, ni fumaba ni bebía - su vicio mayor era la iglesia, y todo lo filtraba a través de un sentimiento religioso y asceta, largo y apretado, pero sin revelar a nadie el interior de sus suspiros.

El Dr. Berríos impartió al Departamento una gran inquietud de pensamiento y siempre nos amparemos bajo el prestigio de su estela. Nos deja el fermento de su presencia, y su pisada siempre fresca nos

permitirá elevar nuestra propia dignidad, ejerciendo la libertad interior que agranda y que enaltece.

Ángel Berríos, maestro en la sabiduría de todo, que en su futuro perduren los pasos históricos que han dejado aquí tanta huella. En la rifa de la vida, sobre usted recayó una gran tarea, y la cumplió con la dedicación de un iluminado. Ojalá que de aquí en adelante, ya con más tiempo y menos susto, prevalezca en usted la acción noble y profunda, fortificada en esta ocasión por un empezar de nuevo. Buena suerte. ¿Qué se aleja, la tierra o el marinero? Le extrañaremos mucho.

Juan A. Rivero
Diciembre de 2005